

# Manifestación al Ministro de Fomento, ofrecida por el Instituto de Ingenieros en el Club de la Unión.

**En el discurso de agradecimiento, el Sr. Schmidt analizó la prolífica labor de los ingenieros chilenos en el progreso nacional.**

En fecha 21 de Marzo se verificó en uno de los comedores del Club de la Unión, la manifestación ofrecida por el Instituto de Ingenieros de Chile, a don Luis Schmidt, por haber sido designado, por S. E. el Presidente de la República, para desempeñar la cartera de Fomento.

A esta manifestación adhirieron, también, numerosos amigos personales del señor Schmidt, profesionales e industriales.

Al servirse el Champagne, ofreció la manifestación en cariñosas frases para el festejado, el Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, don Miguel Letelier, quien, especialmente, se refirió a la provechosa labor que, en bien de la Nación, ha desarrollado el señor Ministro desde los diversos cargos que ha servido en la Administración Pública.

Al ponerse de pie el señor Schmidt, para agradecer la manifestación, fué saludado por una salva de aplausos que se prolongó por largos momentos. El señor Schmidt contestó el discurso de ofrecimiento, en sencillas y calurosas frases, refiriéndose, principalmente, a la labor que han realizado los ingenieros en nuestro país.

Publicamos a continuación los discursos pronunciados por el Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, don Miguel Letelier, y por el Ministro de Fomento, don Luis Schmidt:

DE DON MIGUEL LETELIER

Señor Ministro, señores:

No puede ser motivo de extrañeza que el Instituto de Ingenieros de Chile haya tomado la iniciativa, acogida con entusiasmo por cada uno de sus miembros y, también por muchos distinguidos amigos que aquí nos acompañan, de hacer un merecido homenaje a don Luis Schmidt con motivo de su designación de Ministro de Estado en la cartera de Fomento. Aunque de título profesional diferente, en su brillante y honrosa carrera administrativa, nuestro amigo ha estado tan cerca de los asuntos concernientes a la ingeniería, que nuestro Instituto lo cuenta con honor y con cariño entre sus miembros más esclarecidos.

Todos recordamos cómo después de una iniciación llena de méritos y virtudes en el Ministerio de Industria y Obras Públicas, llegó a desempeñar, con brillo,

por largo tiempo, con el aplauso de todos y la unánime confianza, la Sub-Secretaría de ese Departamento, en torno del cual se han desarrollado las más importantes actividades de la Ingeniería en Chile. Nadie como él dominaba el servicio entero, desde los más pequeños detalles, hasta las grandes líneas directrices de tan importante rama de las actividades nacionales. Fué entonces cuando su criterio sano y justiciero, su apreciación fiscalista, minuciosa y amplia, a la vez, para estimar los negocios en su justa y honrada realidad, se impuso al respeto y al afecto de todos.

Lleno de la confianza del Gobierno y del público, tomó a su cargo la dirección del Ferrocarril de Arica a La Paz, y el éxito coronó su gestión. Un campo más vasto y de mayor responsabilidad le fué encomendado y dirigió la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, en momentos difíciles, con acierto notorio y su nombre será recordado allá, como en las otras reparticiones que tuvo a su cargo.

Tan largos y brillantes servicios en los Ferrocarriles y en las obras públicas han creado lazos estrechos entre el amigo a quien festejamos y los ingenieros de Chile; unos reconocen en su persona al jefe querido y respetado, otros al colega afable y leal, todos al consejero preciso, sincero y desapasionado.

No ha podido ser más acertada la elección que S. E. el Presidente de la República ha hecho de don Luis Schmidt para su Secretario de Estado en la cartera de Fomento. Los que conocemos su pasado, hombre de derecho y de las más puras prácticas administrativas, los que conocemos la rectitud de su carácter, no dudamos cuáles han de ser sus conceptos directrices en el elevado cargo que ahora, también, por derecho de sus méritos ocupa.

Por largos que hayan sido los servicios públicos de nuestro amigo, por elevado que sea el cargo que ahora desempeña, no podemos decir que ha llegado el fin

de su carrera; aún es joven y vibra en su alma la juventud moral e intelectual; de allí surgirá, disciplinada por su experiencia, la fuerza creadora de las iniciativas y de los nuevos rumbos que de él espera el país en el Ministerio de Fomento.

Su conocimiento de las necesidades del país, su discreción para distinguir lo posible y necesario de lo utópico, lo extemporáneo y lo supérfluo, su concepto preciso de lo que crea bienestar, riqueza y potencia productora en contraposición a lo que enerva, empobrece y encadena iniciativas, podrán ser, con muchos otros, fundamentos de una patria nueva que la posteridad bendiga.

Por que de esta suerte sea recordado el nombre de nuestro amigo, hacemos sinceros y fervientes votos.

#### DEL MINISTRO DE FOMENTO

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros, señores:

Me siento profundamente conmovido ante esta tan honrosa manifestación, que habéis querido hacerme al iniciar mis funciones de Ministro de Fomento.

Veo aquí reunidos alrededor de esta mesa a un grupo selecto de los ingenieros nacionales, a muchos de los que fueron mis compañeros de trabajo en la Empresa de los Ferrocarriles, y a no pocos industriales y amigos que han querido manifestarme su adhesión y simpatía en estos momentos.

No tengo palabras cómo agradecer vuestra gentileza y sobre todo el elogio innecesario que ha hecho de mi paso por la Administración Pública el señor presidente del Instituto de Ingenieros.

\* \* \*

Modesto socio del Instituto—sin tener siquiera un título claro para contarme entre sus miembros—recibo hoy por segunda vez, a iniciativa de esta institu-

ción, un homenaje que no ha sido frecuente tributar a los que han honrado la profesión con su ejemplo y con sus hechos.

Y esta manifestación no podría explicármelo sino como el fruto del espíritu levantado y generoso de los que están aquí, muchos de los cuales han sido testigos de que en mi larga carrera en la Administración, en contacto diario con los más distinguidos ingenieros de las obras públicas, con los que han llevado a cabo la transformación y el progreso de nuestros ferrocarriles y con los hombres que con sus esfuerzos en la industria y el trabajo, han contribuído a la grandeza del país, nunca me faltaron la honradez y rectitud que me legara como ejemplo un viejo servidor del Estado, ni el aprecio, el respeto y la consideración para aquellos que cerca de mí, laborando por la patria, conquistaban para ella y para la ingeniería chilena los primeros y más nobles laureles.

\* \* \*

La obra de nuestros ingenieros desde cuarenta años a esta parte, constituye una de las más hermosas páginas de la historia del progreso nacional; y los que ha su lado hemos trabajado en el terreno y en las altas oficinas del Gobierno, nos sentimos orgullosos de ello.

Junto con crearse la Dirección General de Obras Públicas, en 1888, se ordenaba iniciar la construcción de una gran parte de la red ferroviaria actual, la que fué contratada con la North and South American, por mas de tres y medio millones de libras esterlinas. Nunca una obra de esta extensión e importancia había sido acometida en el país. El anhelo patriótico del Presidente Balmaceda fundaba en ella las mayores esperanzas de progreso para la nación. Desgraciadamente, apenas había transcurrido un año de la iniciación de los trabajos cuando el Gobierno se vió precisado a tomar a su

cargo la prosecución de las obras. Un joven ingeniero que llevaba el nombre de uno de los más ilustres Presidentes de Chile acababa de hacerse cargo de la Dirección de Obras Públicas.

Un momento de ansiedad e incertidumbre hacía vislumbrar serias dificultades. La mayor parte de nuestros ingenieros de aquella época, recién salidos de la Universidad—algunos de los cuales, cargados de años y merecimientos, nos acompañan en esta mesa—no poseían aún la experiencia de los grandes trabajos. Fué entonces cuando el joven Director de Obras Públicas, don Domingo Santa María, aseguró al Gobierno, con la palabra y después con los hechos, que los ingenieros nacionales eran capaces de terminar las obras contratadas por la Compañía Norteamericana. Poco después, con la construcción del Viaducto del Malleco, de grandes y costosos puentes carreteros, de todas nuestras vías férreas y de nuestros principales puertos; con la transformación y electrificación de los Ferrocarriles del Estado; con numerosas obras de alcantarillado y agua potable, y con grandes, penosos y patrióticos trabajos en la Comisión de Límites, en la geografía, en el salitre y en las minas, una tradición constante de progreso acompaña a la obra de nuestros ingenieros. Esta obra no sólo merece el agradecimiento público, sino también un caluroso aplauso que, yo, como representante del Gobierno en estos momentos, tengo a honra tributar a los viejos y a los jóvenes, a los que llegan al término de su carrera y a los que se inician o prosiguen en ella, porque sé que un mismo entusiasmo los domina y una misma fe los guía cuando ponen su brazo y su cerebro al servicio del país.

Y ésta no es una vana lisonja que, como ha dicho alguien, envilece tanto al que la desliza al oído como al que la recibe—es la justa apreciación que el Gobierno hace y viene haciendo de los méritos y los servicios de nuestros ingenie-

ros. Para demostrarlo con hechos, ahí están las principales reparticiones de la Administración pública, y la misma Secretaría de Estado en el Departamento de Fomento, a las cuales se acaba de llamar para dirigir las a ingenieros nacionales y a otra persona que, sin haber recibido el título, vosotros mismos se lo habéis conferido aceptándolo— no siendo ingeniero, como uno de los vuestros.

Permitidme señores, antes de terminar, hacer un recuerdo cariñoso de mis buenos y queridos compañeros de la Empresa de los Ferrocarriles, a quienes debo lo poco que, dentro de las circunstancias en que me correspondió actuar, pude hacer allí, a cargo de la Dirección General, y que sin embargo me ha servido de un nuevo peldaño en mi carrera para alcanzar el puesto a que he sido llamado por S. E. el Presidente de la República.

Ingenieros o no, el Gobierno está en-

contrando entre ellos los elementos más sanos, más preparados y eficientes para su obra de progreso y renovación. Formados en el rudo batallar, cerca del humo y del fuego, en el fragor de la lucha diaria, han aprendido a mandar y obedecer; y ahora se les llama a dirigir y controlar las grandes fuentes de recursos, las inversiones y los abastecimientos del Estado.

Señores, gracias por esta manifestación, gracias por vuestra adhesión y simpatía, gracias por la voz de aliento que ella significa para mí. En los momentos actuales necesitamos unión, cooperación, energía y rectitud; y sobre todo, necesitamos conservar intacta la fe en el porvenir de la patria. Los que como vosotros la habéis servido y engrandecido, tenéis el deber de continuar labrándole el camino de su progreso futuro.

He dicho.